



VII Jornadas de Sociología de la UNLP

"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Martín Güelman

Facultad de Ciencias Sociales-UBA/Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Proyecto UBACyT 20020090200376

marguelman@gmail.com

Sociabilidad y consumos de drogas. Un análisis de sus vinculaciones desde las experiencias de jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Introducción

Los discursos acerca de los¹ jóvenes tradicionalmente han asociado a éstos con una diversidad de acciones de transgresión a normas establecidas. La vinculación entre un gran número de prácticas y grupos juveniles, la falta de límites, el consecuente descontrol y los excesos en los consumos/ usos de drogas legales e ilegales, entre otras conductas que se conciben como "desviadas", se ha vuelto moneda corriente en los discursos hegemónicos en los medios de comunicación, en las instituciones educativas y de salud, entre otras.

La asociación entre grupos juveniles y uso abusivo de sustancias lícitas e ilícitas se estrecha cuando los discursos refieren a jóvenes de barrios marginalizados; jóvenes cuyos consumos de drogas son visualizados como portadores de un carácter problemático inherente.

A este respecto, resulta ilustrativo el comunicado de la Pastoral Nacional de Drogadependencia de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica del mes de junio de

¹ Teniendo conciencia de la orientación androcéntrica del idioma español, utilizamos el género masculino en los plurales a los fines de allanar la exposición y facilitar la lectura.

2012 en el que se afirma que: “Un joven pobre que se droga no se está divirtiendo, no hace fiesta ni se dedica a un uso recreativo: huye hacia adelante para llegar más rápido al día de su muerte” (Clarín, 6 de junio de 2012).

De la evaluación crítica sobre los consumos de drogas de los jóvenes de barrios marginalizados pueden extraerse dos conclusiones relacionadas. En primer término, la incapacidad de pensar a los consumos en el marco de un esquema que distinga uso, abuso y dependencia. En segundo lugar, al asociar todo consumo con *lo destructivo, la celebración de la muerte* (Duschatzky y Corea, 2009) y *la ausencia de experimentación con la subjetividad y las percepciones* (Sarlo, 2009) se desvanece la dimensión del placer que suele formar parte de las motivaciones del uso de drogas. Desde esta perspectiva “nostálgica”, los usos actuales de drogas son negativizados en tanto se los considera desligados de las resonancias contraculturales así como de aquella intención de “abrir las puertas de la percepción” que era propia de los consumos juveniles *circa* la década de 1960.

Negada la posibilidad de usos recreativos o sociales, la asociación entre consumos de drogas, violencia y delincuencia se percibe como natural y automática.

La representación de la droga, vía tratamiento mediático, se acopla a la de la inseguridad. La droga va asociada al robo, al descontrol, al peligro ‘público’ que puede desencadenar, y sobre todo aparece como un atributo de la condición juvenil e infantil (Duschatzky y Corea, 2009:48).

En el presente trabajo nos proponemos abordar una temática de difícil acceso en virtud del carácter ilegal y, consecuentemente, clandestino de las prácticas de consumo de ciertas drogas: las sustancias ilícitas. Coincidimos con Howard Becker (2010) en que la falta de datos confiables constituye la dificultad más persistente del estudio científico de conductas habitualmente etiquetadas como “desviadas”.

Pese a que en los últimos años se ha registrado una tendencia positiva en el esfuerzo gubernamental por sistematizar el relevamiento de datos sobre el tema (Observatorio Argentino de Drogas-OAD, 1999; 2004; 2007a; 2007b; 2008b; 2010b; 2011a y 2011b) y se ha avanzado en la construcción de conocimiento en torno a los consumos de drogas a partir de la realización de encuestas a estudiantes de nivel medio (OAD, 2001; 2006; 2008a; 2010a y 2012), consideramos que es necesario avanzar en estudios que, desde un enfoque cualitativo, den cuenta de las significaciones y experiencias de los jóvenes en torno a los usos/consumos de drogas legales e ilegales. Asimismo, creemos que es menester poner en tensión las

construcciones discursivas adultocéntricas sobre consumos de drogas de jóvenes de barrios marginalizados con las expresiones de los propios jóvenes, haciendo hincapié en las vinculaciones que establezcan entre dichos consumos y la participación en actos violentos y/o delictivos. Desde nuestra óptica, resulta fundamental relevar las significaciones de los jóvenes que analicen la mentada relación problematizándola o, por el contrario, naturalizándola. Aquellas construcciones discursivas que avancen en la problematización de la vinculación darán lugar a una conceptualización en la que se contempla la existencia de consumos sociales o recreativos y se los ubica en el primer eslabón dentro de un “gradiente de consumos”. En contraposición, las significaciones que naturalicen la referida asociación tenderán a concebir a todo consumo de drogas como problemático.

La homologación entre experimentación con una droga y adicción, fruto de la imposibilidad de elaborar un esquema de consumos que diferencie uso, abuso y dependencia, halla repercusiones en ciertas representaciones periodísticas. A este respecto, vale como ilustración el artículo del diario “La Nación” del 6 de mayo de 2012, cuyo titular reza: “Aumentó 131 % el número de jóvenes adictos” (Gallo, 2012). El informe del OAD en que se basa el artículo, detalla que en la última década se produjo un incremento significativo en la prevalencia de vida (Mazzeo y Roggi, 2011) del consumo de estupefacientes, es decir en el cociente entre quienes consumieron alguna vez en su vida una droga ilegal y la población total estudiada (en este caso, estudiantes de nivel medio de Argentina). Delineando un escenario alarmante, en el que los consumos recreativos no integran el horizonte de posibilidad, el artículo conceptualiza como “adictos” a jóvenes cuyo grado de implicación con la/s sustancia/s se desconoce. El único dato con el que se cuenta es que dichos estudiantes afirman haber probado (quizás una única vez) una o más drogas ilegales.

Tal como afirmábamos, la construcción mediática resulta diferencial según el nivel socioeconómico de los jóvenes consumidores de drogas. Mientras que los usuarios de bajos recursos son considerados una amenaza para la sociedad, por lo que debe procederse a aislarlos y/o penalizarlos², aquellos consumidores que detentan una posición jerárquicamente superior en la escala social son reputados como una amenaza para sí mismos, siendo necesario avanzar en acciones sanitarias que redunden en su protección.

En la presente ponencia nos proponemos analizar las experiencias de jóvenes de entre 18 y 26 años cuyos espacios recreativos se encuentran en barrios marginalizados del Área

²Aunque existen proyectos legislativos actualmente en debate para su reemplazo, la actual ley de estupefacientes (Nº 23737) sancionada en 1989, considera un delito y, por ende, penaliza a quienes tengan en su poder y/o consuman estupefacientes con ostentación y trascendencia al público.

Metropolitana de Buenos Aires, en torno a las vinculaciones entre sociabilidad y consumos/usos de drogas. Nuestro interés particular reside en captar las heterogeneidades en las experiencias y significaciones de los jóvenes alrededor de estas dimensiones. Pretendemos dar cuenta de las divergencias que los jóvenes expresan en relación a la posibilidad de concebir la existencia de consumos recreativos de drogas legales e ilegales, así como el influjo que, a este respecto, pudieran desempeñar sus trayectorias de consumo, los grupos sociales de pertenencia y los espacios de sociabilidad a los que concurren.

Metodología

Presentamos aquí resultados de un proyecto de investigación UBACyT³, financiado por la Universidad de Buenos Aires, cuyo objetivo general es analizar los procesos de individuación de jóvenes, cuyos principales espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados de la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), haciendo hincapié en el análisis de las vinculaciones entre los soportes que participan en dichos procesos, los espacios de sociabilidad, las violencias y los consumos/usos de drogas.

La elección de los espacios de sociabilidad en los que los jóvenes pasan su tiempo libre, como criterio de delimitación del referente empírico se sustenta en la consideración de que éstos mantienen con los procesos de individuación una vinculación más estrecha que la que pudiera existir entre estos últimos y la localización residencial, especialmente en el caso de diferencias jurisdiccionales entre distritos vecinos como pueden ser los barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios lindantes del conurbano bonaerense.

Para la construcción de los datos empíricos utilizamos el enfoque biográfico enmarcado en el paradigma cualitativo de investigación social. A partir de la realización de alrededor de 5 entrevistas semi-estructuradas, en forma individual, a cada uno de los 10 jóvenes (6 varones y 4 mujeres) de entre 18 y 26 años que formaron parte de la muestra, escribimos –conjuntamente con los entrevistados– sus relatos de vida.

El método biográfico consiste en el despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar “el testimonio subjetivo [buscando dar cuenta] tanto de los

³ Proyecto UBACyT 2010-2012, código 20020090200376. “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA” Director: Pablo Francisco Di Leo - Codirectora: Ana Clara Camarotti. Proyecto con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

acontecimientos como de las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas Muñoz, 1992: 47-48).

La elección metodológica responde a que tal como enuncia Kornblit (2004; 2010), el enfoque biográfico recupera un mundo de significaciones a la vez que permite vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en que surgen. Por consiguiente, mediante la construcción de relatos biográficos es posible lograr una mejor aproximación a los procesos de construcción de la experiencia social de los sujetos y a las vinculaciones entre sus reflexividades, pruebas y soportes afectivos, materiales y simbólicos (Sautu, 2004; Leclerc-Olive, 2009). La singularización de las trayectorias individuales que introduce, entre otras transformaciones, la modernidad tardía, ha puesto en jaque las herramientas con que tradicionalmente la sociología intentó –y sigue intentando – hacer inteligibles las acciones y experiencias de los sujetos en función de su posición social: las correlaciones estadísticas y la descripción etnográfica de los medios de vida. La construcción de tipologías de individuos a partir de la utilización del cuestionario de encuesta como técnica fundamental de recolección de datos resulta –a todas luces – más ineficaz actualmente que en la primera modernidad, tomando en consideración que en las sociedades contemporáneas “los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos” (Araujo y Martuccelli, 2010: 80).

Las ciencias sociales recurren a los relatos biográficos no sólo interesadas por la información que estos pueden brindar en sí mismos, sino que buscan expresar a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad. Tal como lo define Ruth Sautu (2004), el método biográfico no persigue la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino que pretende reconstruir la trama social a partir de dichas experiencias. Los relatos biográficos, en tanto testimonios de la experiencia vivida, pueden ser puestos al servicio de la investigación sociológica dado que, como afirma Alfred Schütz (citado en Bertaux, 2005): “toda experiencia de vida comporta una dimensión social.”

Tanto en la determinación de la muestra como en el análisis del corpus construido (entrevistas y relatos biográficos) seguimos los lineamientos de la teoría fundamentada (*grounded theory*).

A partir de la estrategia de la *comparación constante* recogimos, codificamos y analizamos los datos de manera simultánea, utilizando como auxiliar el programa informático de análisis de datos cualitativos Atlas ti. De esta manera, a lo largo del trabajo de codificación formulamos varias hipótesis y categorías emergentes que fueron ahondando y a la vez sintetizando nuestro análisis del corpus discursivo. Buscando aplicar los criterios de parsimonia –maximizar la comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos posible

– y de alcance – ampliar el campo de aplicación del análisis sin desligarse de la base empírica, en diálogo con el estado del arte y el marco conceptual identificamos las categorías centrales (Strauss y Corbin, 1998/2006; Kornblit, 2004).

Resultados

El análisis de las experiencias de los jóvenes en torno a los consumos/usos de drogas y a sus vinculaciones con ciertas dimensiones reveló una heterogeneidad que puede resultar sorprendente en función de la aparente homogeneidad en lo que respecta a las condiciones sociodemográficas en que se desarrollan sus vidas.

Desde nuestra óptica, la mentada heterogeneidad debe ser pensada a la luz del declive de la noción de “personaje social”. La estrecha homología entre estructura social y estructura de la personalidad debe ser repensada a partir de las transformaciones económicas, sociales y culturales que introduce la *segunda modernidad* (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) o *modernidad tardía* (Giddens, 1994). En un contexto de singularización e individualización de las trayectorias, el modelo según el cual la posición social del actor se erige como principal factor explicativo de sus experiencias, sus conductas, sus prácticas y sus significaciones ha perdido buena parte de su eficacia. La pluralidad de trayectorias, así como de significaciones en torno a una misma temática, en individuos que en una aproximación sociológica tradicional serían agrupados bajo una misma posición social obliga a cuestionar la pertinencia de herramientas de investigación que aspiren a la construcción de tipologías de individuos.

El consumo de drogas como conducta “desviada”

El consumo de drogas es una conducta que, en términos hegemónicos, es reputada como “desviada”. La determinación del carácter desviado de una práctica no depende de sus atributos intrínsecos, sino de una operación de definición histórico-social, cultural y, por consiguiente, arbitraria y contingente. La desviación no debe visualizarse como una práctica depravada, sino como un tipo de comportamiento que ciertos individuos deploran y otros valoran (Becker, 2010). Es posible afirmar, siguiendo a Howard Becker (2010), que el hecho de que “(...) un acto sea considerado desviado o no depende (...) de la forma en que los otros reaccionan ante él” (31). En otras palabras, un comportamiento será desviado si es etiquetado como tal por un grupo social. La desviación es una creación socio-cultural que emerge con

simultaneidad al establecimiento de las normas; en adelante, la infracción a ellas será considerada una desviación.

Pese a lo afirmado, sería erróneo suponer que las normas que una sociedad establece para regular su funcionamiento poseen el mismo ascendiente en todos los grupos sociales y subculturas que la integran.

En lo que respecta a las drogas ilícitas, observamos que existen, en ciertos grupos sociales y, al interior de determinados espacios de sociabilidad, algunas sustancias cuyo consumo/uso no es clasificado como una práctica desviada.

La conceptualización de los consumos de drogas ilegales como conductas “desviadas”, se encuentra vinculada, entre otros factores, con la posibilidad de concebir la existencia de consumos recreativos o sociales, con la legitimidad otorgada a ciertas drogas (fundamentalmente alcohol) en virtud de su carácter legal, con la adhesión a la representación social consolidada de *carrera de consumo* (Camarotti, 2010) y con la visualización de las sustancias psicoactivas como generadoras de conductas transgresoras de las normas establecidas.

La noción de *carrera de consumo* resulta notablemente ilustrada en las significaciones de una joven que afirma que los usuarios

Empiezan con el porro, o empiezan con la bolsita, después siguieron con el porro, después llegó un momento que si te fumás un porro todos los días a la mañana y te pega un ratito, y ya pasan a otra cosa, empiezan con el mixto⁴. Después del mixto ya le dan directo a la merca, después ya a cualquier cosa (Juana⁵).

Los inicios en el consumo de drogas

Independientemente del juicio que detentan respecto del consumo de sustancias ilícitas, los jóvenes que formaron parte del estudio afirman que el contacto con las mismas forma parte de su realidad cotidiana.

⁴ Juana define al “mixto” como una combinación de dos sustancias: marihuana y “paco” o marihuana y cocaína; ésta última también conocida como “nevado”.

⁵ Tal como fue acordado en el consentimiento informado que les fue entregado en el primer encuentro, los nombres de los entrevistados, de sus amigos y familiares, así como de las instituciones que mencionaron en el transcurso de las entrevistas, fueron modificados para garantizar el anonimato y la confidencialidad de la información. En el anexo se detallan los seudónimos utilizados y el perfil sociodemográfico de los entrevistados.

(...) marihuana hay todos los días en el barrio, como en todos lados (...) como en todo barrio, ¿entendés? He llegado a tener, no sé, hasta un cuarto así de porro, ¿viste?, un cuarto de porro, tiza, todo así que se lo tenía a los pibes, ¿viste? y no pasaba nada (Purly).

(...) la marihuana no es una droga que te haga gastar mucha plata, bueno, al menos en el barrio con la facilidad que había para conseguir, no es que tenías que salir a comprar, o uno tenía o tenía el otro, pero siempre alcanzó (Colo).

Vos salís afuera y todos los chicos fumando [paco y marihuana], en frente de...afuera de tu casa (Juan)

[Drogas hay] en todos lados, donde vos vas (...) como dijeron unos chicos del barrio (...) “por más que nosotros no queramos comprar drogas, si nosotros no vamos a ella, ella viene a nosotros.” Porque es verdad, el transa ve que no vienen los chicos y va en la bicicleta o va en el auto y para donde sabe que van a parar los chicos y te trae (...) La tentación está en todas partes (Lili).

(...) la mayoría de mis amigos consumen drogas (Juana).

Tal como se vislumbra en los fragmentos de entrevistas precedentes, el consumo de drogas constituye una realidad extendida de los barrios marginalizados en general, y de las villas miseria en particular. “El consumo de drogas en estos barrios se torna una práctica de gran relevancia en tanto se convierte en un elemento disponible para los jóvenes, frente al cuál en algún momento deben tomar posición” (Di Leo et al., 2012). Esta toma de posición puede entenderse como una *prueba existencial* (Martuccelli, 2007) que los jóvenes de estos barrios enfrentan en sus trayectorias biográficas, cuya resolución tiene consecuencias fundamentales en la configuración de sus procesos de individuación.

Las experiencias relatadas por los jóvenes muestran que el primer contacto con las drogas ilegales tiene lugar, mayoritariamente, en ámbitos de interacción social integrados por amigos, vecinos, familiares y/o conocidos con experiencia previa en el uso de la/s sustancia/s que proveen la/s misma/s –habitualmente a título gratuito –. “Las primeras situaciones de consumo se dan en su gran mayoría por invitaciones de otros” (Kornblit et al., 1992: 49).

El carácter de prueba existencial que detenta el primer acercamiento a las drogas ilegales se visualiza con claridad en el relato de uno de los jóvenes (José Luis), cuyo primer contacto con las sustancias ilícitas se produce a sus 15 años de edad.

La forma en que este contacto será procesado por su padre y por él mismo, marcará su vida en forma permanente y se transformará en uno de los *acontecimientos significativos* (Leclerc-Olive, 2009), *turning points –puntos de viraje-* (Denzin, 1989) o *puntos de inflexión* (Sautu, 2004) de su biografía. Este acontecimiento marcará un antes y un después en su vida, será un parteaguas que introducirá un cambio radical en la dirección de su curso biográfico en su trayectoria pasada y, fundamentalmente, en torno a sus destinos⁶ de vida futura.

Consumo de marihuana y sociabilidad

El episodio al que aludimos se produce una tarde en una plaza, mientras José Luis intentaba “buscar amigos, como siempre”. En la plaza se encontraban unos jóvenes “a los que les gustaban los porros”, con los que él pretendía sociabilizar. Los jóvenes lo invitan a fumar marihuana pero José Luis, inicialmente, se niega. Es posible observar aquí dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, que ciertas drogas legales e ilegales (fundamentalmente la marihuana, el alcohol⁷ y el tabaco), dependiendo del uso que se les dé⁸ (de Singly, 2010), pueden constituirse como productoras de vínculos de sociabilidad, de lazos sociales espontáneos, regidos por la única pretensión de ingresar en interacción recíproca con pares. “(...) el consumo no puede despegarse de las formas de socialidad, de los modos de estar con los otros” (Duschatzky y Corea, 2009:50). Las sustancias en cuestión pueden motorizar la sociabilidad, es decir una forma autónoma (desligada de motivaciones que excedan al momento sociable como tal) o lúdica de socialización (Simmel, 2002). A diferencia de otros intercambios recíprocos de efectos basados en motivaciones concretas, el impulso de sociabilidad se caracteriza por basarse en el mero placer del encuentro con semejantes.

En el análisis de los jóvenes que otorgan entidad plena a los consumos recreativos, es decir, que entienden que no todo uso de drogas reviste un carácter problemático, en torno a las motivaciones para el uso de drogas, emerge una dimensión adicional al placer del encuentro con semejantes (placer sociable). Se trata de una motivación que se vincula también con el

⁶ Cabe aclarar que el sentido que aquí otorgamos al vocablo “destino” no responde a la acepción metafísica que entiende por tal al “encadenamiento de los sucesos considerado como necesario y fatal”, sino que lo concebimos como “lugar al que se dirige una persona o cosa (...)” (Summa Dos, 1980, s/p).

⁷ “(...) el alcohol es uno de los principales medios de participación social (...)” (Menéndez, 2006:189).

⁸ “(...) las drogas son básicamente lo que los conjuntos sociales y los sujetos en sus relaciones sociales (...) hacen con las drogas (...)” (Menéndez, 2012: 21).

placer, pero ya no del que emerge del encuentro sociable, sino de las sensaciones corporales placenteras proporcionadas por el consumo de sustancias, tanto legales como ilegales.

(...) dejé de consumir porque ya no me gusta más, antes me gustaba ahora ya no (Juan).

(...) yo fumaba y me drogaba porque a mí me gustaba; no porque tenía problemas (Lili).

Howard Becker afirma que el consumidor de marihuana que no alcanza a percibir los efectos de la sustancias no desarrollará una idea de la droga como fuente de placer y no volverá a consumirla.

(...) `estar volado´ se compone de dos elementos: de la presencia de los síntomas causados por el consumo de marihuana, y de la identificación de esos síntomas y de su conexión con la droga por parte del consumidor. No alcanza con que los síntomas estén presentes. Por sí solos, no desencadenan automáticamente la experiencia de `estar volado´. Para tener esa experiencia, es necesario que el consumidor sea capaz de identificar en sí mismo esos síntomas y conectarlos conscientemente con el hecho de haber fumado marihuana (Becker, 2010: 66).

En segundo lugar, y vinculado con lo antedicho, vislumbramos que entre los usuarios de ciertas sustancias (fundamentalmente marihuana) prima una *lógica del compartir*⁹ (Epele, 2010), que extiende sus alcances aún a desconocidos o personas extrañas al propio grupo.

Esta lógica del compartir desempeña un papel fundamental en el primer contacto con las drogas, dado que, tal como aclarábamos, en la mayoría de los casos, el consumo se inicia en contextos en los que intervienen amigos, familiares, vecinos o conocidos, como ocurrió en el caso de José Luis. “(...) los jóvenes llevan a cabo sus primeros consumos como prácticas iniciáticas, guiadas por algún `experto´ que los orienta” (Camarotti, 2012). Asimismo, “las

⁹ María Epele (2010) inscribe temporal y tendencialmente a la *lógica del compartir* en las postrimerías de la década de 1980 y los inicios del decenio subsiguiente. Esta lógica se vinculaba estrechamente con el consumo por vía endovenosa de cocaína, el cual se realizaba en grupos que compartían las jeringas y la sustancia. La epidemia del VIH/SIDA y la evidencia de su transmisión a través de jeringas clausura la lógica del consumo compartido de drogas inyectables, quebrando ciertas relaciones sociales de reciprocidad. La inhalación se instaura como modo predominante de consumo de cocaína, dando lugar a un consumo más aislado, individual y atomizado. En este trabajo, consideramos que, tal como muestra el caso de José Luis, la lógica del compartir aún detenta un peso significativo en ciertas sustancias, tales como la marihuana.

fuentes de obtención de drogas en los comienzos del consumo provienen de los ambientes habituales de los sujetos (...)” (Kornblit et al., 1992: 48-49).

Para el caso particular de la marihuana, Howard Becker (2010) anota que “para que una persona empiece a fumar (...) debe integrarse a algún grupo a través del cual tenga acceso al suministro de la droga (...) (81).

Entre los jóvenes que no conciben al consumo de drogas ilegales como una “conducta desviada”, existe consenso en considerar a la marihuana como la sustancia “más recreativa” y/o “menos problemática”, es decir, aquella en la que resulta más infrecuente el consumo abusivo.

Entrevistadora: ¿En qué situación consumías cuando consumías?

Charly: Y cuando iba a bailar, cuando me juntaba con los pibes, esas cosas. Sí, mayormente en esos momentos: fines de semana, cuando salía a la noche. Marihuana, siempre consumí marihuana.

En términos generales, la marihuana es reputada como una droga que puede consumirse durante el fin de semana o bien, con posterioridad a la finalización del horario laboral o de estudio, de manera aproblemática.

En aquellos jóvenes para los cuales la marihuana forma parte del “paisaje cotidiano”, el consumo no se circunscribe a la celebración de ocasiones especiales o a los fines de semana, como podría ocurrir con el uso abusivo de alcohol (“cuando vamos a bailar, a veces competimos a ver quién se la aguanta más”).

(...) cuando es el cumpleaños de los pibes (...) compramos un montón; ya comprás porque sabés que te vas a agarrar un re pedo. Capaz le compramos un cajón de vino, tal otro le compra dos o tres fernet, el otro compra Gancia. Ya cuando es un cumpleaños, así, ya sí. O, ponele, ahora cuando se vienen las fiestas, para celebrar el año que se fue, todo. Está re bueno. Nosotros igual hacemos jodas, hacemos jodas a fin de mes con todos los pibes y unos pares de amigas, y juntamos para comprar escabio. Ponele, si yo te invito... si yo te digo: “eh, vamos a una joda con los pibes, vamos a bailar con los pibes”, vos sabés que escabio vas a tener, ¿entendés?, escabio es una de... no sé, es infaltable, no falta nunca, es algo que no tiene que faltar (Purly).

Del análisis del corpus construido y, en particular, de las significaciones precedentes vislumbramos la estrecha asociación que los jóvenes establecen entre ocio, diversión y alcohol. Las bebidas alcohólicas parecen ser un *ingrediente* (Mendes Diz et al., 2010) infaltable de una buena noche que se precie de tal; “una joda sin alcohol tampoco es una joda”.

El consumo de marihuana, por contrario, suele tener lugar cuando la sustancia es aportada por alguno de los miembros del grupo. A este respecto, vale resaltar que, del mismo modo en que es definida como la droga ilícita “más recreativa”¹⁰, la marihuana es caracterizada por los jóvenes como la sustancia ilegal “más sociable”, entendiéndose por ello que es aquella que registra los niveles más altos de consumo colectivo.

Pese a que en los círculos de sociabilidad de jóvenes en los que se fuma marihuana el individuo que aún no ha incursionado en el consumo puede ser inducido a hacerlo (“en ese tiempo me comentó que había fumado, más que nada por su grupo de amigos”), con posterioridad, los no usuarios coexisten en el grupo con los usuarios aún en el momento en que tienen lugar las prácticas de consumo.

A diferencia de lo que ocurre con otras sustancias ilegales que generan mayor grado de implicación y dependencia en sus consumidores, los grupos de usuarios de marihuana no excluyen de su seno a los no usuarios dado que no alcanzan a conformar un *grupo desviado organizado* (Becker, 2010).

Los miembros de un grupo desviado organizado tienen por supuesto algo en común, su desviación, que les hace sentir que comparten un destino, que están en el mismo barco. De ese sentimiento de destino compartido y de tener que enfrentar los mismos problemas surge una subcultura desviada: un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y de cómo lidiar con él, y un conjunto de rutinas basadas en esas nociones. La inclusión en tales grupos solidifica la identidad desviada (Becker, 2010:56).

¹⁰ “El patrón de consumo más frecuente [de la marihuana] podría ser calificado como ‘recreativo’” (Becker, 2010:60).

Sí, sí, porque inclusive, hay gente que no fuma y se caga de la risa igual. Nosotros decimos que les pega el humo, hay veces que realmente analizamos si el humo le causa algún efecto al otro, porque por ahí vos tenés al lado tuyo a uno que fuma y se caga de la risa igual. O para pertenecer o estar, no sé qué, te cagás de risa (...) Yo conozco a pibes que hasta hoy, nunca tocaron ninguna droga y están vinculados todo el tiempo ahí, todo el tiempo ahí con ellos (Colo).

En sintonía con ello, Ana Clara Camarotti (2012) encuentra que entre los jóvenes participantes de la *movida electrónica* el grupo que forma parte del “nosotros” no se define por consumir o no drogas de diseño (fundamentalmente éxtasis), sino por el modo de interpretar y evaluar el consumo de drogas.

(...) la mirada de estos jóvenes es una mirada desprejuiciada –de acuerdo al sentido común – en relación con el uso de drogas, que no lo censura, lo que no implica que no esté sancionado el exceso o abuso de las mismas (Camarotti, 2012: 346).

Pese a que los grupos de consumidores de marihuana acogen también a no consumidores, los jóvenes que afirman haber consumido colectivamente la sustancia refieren a una situación en la que se aprecian diferencias entre los usuarios y aquellos que optan por no fumar. Conceptualizada como el “bajón”, la situación en cuestión refiere al momento posterior al consumo, momento en el que emergen algunos efectos derivados del uso de la sustancia, tales como el hambre y el cansancio.

(...) `bueno me fumo un porro y después me como un buen sándwich de milanesa', viste, por el hambre que te agarra (Colo).

En consideración al hecho de que, lógicamente, los no consumidores no vivencian, por causa de la marihuana, los efectos reseñados, la unidad que mostraba el grupo parece resquebrajarse durante el “bajón”. Mientras que, inicialmente, todas las actividades son compartidas por los miembros del grupo, independientemente de su condición de consumidores, el “bajón” introduce una segmentación de las mismas que afianza los vínculos entre consumidores, al colocarlos en una situación análoga en tanto se orientan al cumplimiento de un mismo objetivo. Contrariamente, los lazos entre consumidores y no

consumidores se debilitan, ya que estos últimos no comparten el apremio que los usuarios experimentan en satisfacer las necesidades mencionadas.

Y después del bajón, el otro que está afuera lo nota. Entonces se sentía que alguno de nosotros que después queda el bajón, el desgano, el otro lo nota y ahí queda afuera, ahí es donde queda afuera (...) Y pasaba mucho esa situación entre nosotros, ¿viste? (Colo).

Consumo de cocaína y sociabilidad

Uno de los indicadores más fiables para determinar tanto la pertenencia de un individuo a un *grupo desviado organizado* como la dependencia a una sustancia es, según Howard Becker, la pérdida de vínculos de amistad con sujetos que no compartan su/s práctica/s “desviada/s”. En sustancias con mayor propensión al consumo problemático que la marihuana, como el “paco” y la cocaína, es posible vislumbrar la existencia de grupos integrados exclusivamente por consumidores. A este respecto, Becker recupera un diálogo con una adicta a una sustancia ilegal no especificada en la que ésta le confesó que “(...) sintió que estaba realmente ‘enganchada’ (...) cuando cayó en la cuenta de que ya no tenía amigos que no fueran drogadictos” (Becker, 2010:56).

Uno ya empieza a hacer otro camino y ahí ya empieza a estar el grupo solamente que consume (...) cuando empezás a tomar merca, sabés quién puede tomar merca, entonces te vas acercando (Colo).

No obstante, de las significaciones de los jóvenes que afirman haber inhalado cocaína se desprende que la forma en que habitualmente ésta se consume en espacios recreativos (de a pares o en grupos reducidos y en baños), genera, entre los no consumidores, un sensación de curiosidad¹¹ así como un deseo de “no quedarse fuera del grupo” que, en ciertos casos, redunda en que acaben experimentando con la sustancia.

¹¹ “(...) el consumo empieza a representar (...) una fascinación [cuando] se abre a un modo de vida alternativo organizado en torno de otro sistema de valores que el común” (Castel y Coppel, 1991:222).

(...) el que estaba afuera se empezó a dar cuenta, de que el grupo de amigos que no fumaba porro, le molestaba, pero igual se incluía, trataba, ya veía que, ahora no solamente fumábamos porro, sino que también tomábamos merca y que también tomábamos cerveza, y pasaba por esa, de ir al baño a cada rato a tomar merca, y el otro queda “y bueno... y bueno, yo voy”, viste. Como que queda afuera. Uno dice “ay no...” no, uno que se droga deja de lado al otro, corriendo para el otro lado, el otro siempre está ahí (Colo).

(...) ese chico me dice: “bueno, acompañame acá a la vuelta que quiero tomar unos pases” (...) Y yo me sentía... ¿viste cuando te sentís incomoda?; “¿qué hago?, ¿lo acompaño?, no...qué sé yo” Bueno, fui. Lo acompañé y él estaba tomando ahí y me decía: “¿querés?” “no, yo no tomo eso”, “¿Segura?”, “Sí, segura, segura”. Nos fuimos. Al rato me pidió que lo acompañe de nuevo y lo acompañé. Y yo lo miraba y él me decía: “¿por qué me miras tanto? ¿Qué querés?” (...) Y bueno, la tercera vez le pedí [risas] (Lili).

Inversamente al relato de Colo en el que se percibe la forma en que los no consumidores de cocaína durante las prácticas de inhalación quedan aislados del resto de los miembros de su grupo de pares, en la descripción de Lili son los usuarios de la sustancia quienes deben desvincularse transitoriamente del grupo al momento del consumo. Ello responde no sólo al hecho de que conforman un subgrupo minoritario, sino también al juicio negativo del resto de los miembros sobre dicha práctica.

Entrevistadora: ¿Aparte de alcohol hay otras drogas?

Lili: No, ahí adentro no.

Entrevistadora: ¿En la casa de tu amiga no?

Lili: A no ser que salgan afuera. Por ahí alguno, dos o tres que se deben drogar.

La esquina del barrio

Algunos jóvenes entienden que el grupo de pares y, fundamentalmente, los agrupamientos que se reúnen en “la esquina” instigan a sus miembros a consumir drogas;

instigación que se combina con la propia intención del individuo de mostrar valentía y/o “hombría”, a través del uso de drogas, entre otras prácticas.

(...) siempre estuve ahí, al límite, como que siempre probando, siempre mandándome, siempre... no sé, si en su momento se fumaba dinamita, yo hubiera fumado, no sé, para demostrarle a los otros que también, no sé... algo (Colo).

(...) a estos amigos les gustan los porros. Una vez me invitaron y “no, no, yo no quiero”, “¿cómo no vas a querer?, entonces no vas a ser hombre”, me decían, ¿viste?, y yo, queriendo ser hombre: “bueno, traé entonces” (José Luis).

La “esquina del barrio” como espacio de sociabilidad y socialización no constituye una novedad de nuestros días, sino una realidad de largo alcance temporal. En un estudio realizado en 1993 con jóvenes de sectores populares del partido bonaerense de Lomas de Zamora, Javier Auyero encuentra que el “grupo de la esquina” constituye un centro de referencia fundamental en la vida de dichos jóvenes.

En virtud de su carácter de espacio de sociabilidad, en “la esquina” prima la *lógica del compartir* (Epele, 2010). “(...) los jóvenes allí comparten su tiempo libre charlando, tomando alguna gaseosa o cerveza (que se adquieren entre todos). Además se fuma tabaco y marihuana (se consume y se compra, como la bebida, colectivamente)” (Auyero, 1993: 39).

Los jóvenes que formaron parte del estudio de Auyero (1993), conciben a la esquina como el lugar de “la diversión, del ocio improductivo, de la droga y de la delincuencia.”

A partir de otra investigación desarrollada en la zona sur del Gran Buenos Aires con jóvenes de 18 a 23 años caracterizados como pobres estructurales Silvia Kuasñosky y Dalia Szulik (1996) concluyeron que su adscripción a la “barra de la esquina” podía ser pensada como una situación de ruptura total con la normatividad social. Entre otros factores, la ruptura se expresaba “(...) con relación a su inscripción en el mundo de la ilegalidad: consumo de drogas y delincuencia” (52).

“Te olvidaste de los pibes”

La experiencia posterior a la salida de la comunidad terapéutica a la que ingresa para rehabilitarse de su adicción a la pasta base de cocaína, resultó para uno de los entrevistados (Colo) la inobjetable constatación de que había perdido la gran mayoría de sus amistades, dado que las mismas giraban en torno al consumo de drogas.

(...) en la adicción es un tema, ¿no? (...) Siento que tengo mucha amistad, muchos amigos desde ese lado (...) [Con mi mejor amigo] ya no compartíamos. Porque eso ya no pasaba de compartir con un pibe que no iba a hacer una caravana, compartía con el pibe que sabía que estaba ahí, estaba allá, que por ahí más tarde nos fumábamos un porro, después más tarde un vino, que empezábamos acá, acá y ya terminábamos la gira (...) Cuando yo me rehabilité... siento que perdí gran parte de la gente con la que me juntaba. Yo cambié, y de ahí sólo se fue dando que se fueron alejando algunos, corriendo algunos (...) me di cuenta que contaba con los dedos de la mano los amigos con los que podía contar, y que en realidad la gente esperaba algo de mí. Yo ya no iba a volver a ser. Si bien se pusieron felices porque me rescaté y todo lo demás, pero (...) ya no tomaba alcohol, ya no me cagaba de la risa, ya no era el que pagaba siempre las bebidas, ¿viste?, que gastaba su plata con los amigos, ya... Dejé de ser (...) el copado (...) Empecé a ser el responsable, el que tomaba distancia. Entonces me encontré en un momento de soledad de la concha de su madre (...) me acuerdo que un pibe me dijo: “ya te olvidaste de los pibes” y me dolió (Colo).

En lo que podría conceptualizarse como una aparente paradoja, Colo afirma que del mismo modo que la rehabilitación (“rescatarse”) trajo aparejado el alejamiento de un importante número de amigos de su época de consumo, durante su adicción al “paco” también se fue “alejando y aislando cada vez más” de su círculo íntimo.

De esta aparente paradoja extraemos dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, vislumbramos la pertenencia de Colo, durante su época de mayor implicación con las drogas, a un *grupo desviado organizado*, en tanto no contaba con amigos no consumidores. Por otra parte, observamos que, a diferencia de lo que ocurre con el uso recreativo de ciertas sustancias que motorizan vínculos sociales y relaciones de sociabilidad (fundamentalmente alcohol, tabaco y marihuana), determinados estupefacientes que, como el “paco”, se

consumen en mayor proporción de manera problemática, pueden actuar como destructores de ciertos lazos sociales, al aislar a los consumidores de sus grupos de pertenencia originales.¹²

En virtud de ello es que postulamos que la trayectoria de consumo de Colo se caracteriza por un doble aislamiento.

Un primer aislamiento respecto de sus vínculos de amistad precedentes emerge en el momento en el cual sus consumos de drogas adquieren un carácter problemático. Ello responde, tal como explicitábamos, a que su grado de implicación con las sustancias lo llevaba a relacionarse exclusivamente con otros consumidores.

Con posterioridad a su externación de la comunidad terapéutica Colo afirma haber padecido un segundo aislamiento, ya no respecto del círculo íntimo que antecedió a su etapa de consumo problemático, sino de los amigos y conocidos de la época en que sus usos de drogas habían perdido el carácter recreativo, es decir, en los meses previos a su internación.

Las significaciones de los jóvenes que manifestaron haber fumado pasta base de cocaína muestran que, análogamente a la marihuana, el inicio en el consumo se produce mayoritariamente en compañía de un amigo, vecino, familiar o conocido con experiencia previa en el uso de la sustancia. No obstante, a diferencia de la sustancia a la que previamente le habíamos otorgado los “índices” más elevados de consumo colectivo (la marihuana), el aumento en la implicación de los usuarios con el “paco” es acompañada de una individualización creciente de las prácticas de consumo.

Conclusión

La singularización de las trayectorias individuales que introduce, entre otras transformaciones, la modernidad tardía, ha puesto en jaque las herramientas con que tradicionalmente la sociología intentó –y sigue intentando– hacer inteligibles las acciones y experiencias de los sujetos en función de su posición social. La construcción de tipologías de individuos resulta –a todas luces– más ineficaz actualmente que en la primera modernidad, tomando en consideración que en las sociedades contemporáneas “los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos” (Araujo y Martuccelli, 2010:80).

En este contexto, el método biográfico en su vertiente interpretativista se erige como un enfoque apropiado para aprehender la heterogénea gama de experiencias y significaciones

¹² No obstante, ha de resaltarse que entre los usuarios de “paco” se registran ciertas prácticas de solidaridad relacionadas con el consumo colectivo, tales como el empleo compartido de las pipas y el auxilio de quienes sufren complicaciones de salud derivadas del consumo.

en torno a diversas temáticas de individuos que en una aproximación sociológica tradicional serían incluidos bajo un mismo “tipo social”.

En lo que respecta específicamente a las significaciones en torno a los consumos/ usos de drogas y, en particular, la vinculación de los mismos con la sociabilidad, el análisis del corpus construido reveló una heterogeneidad que podría sorprender en vistas de las similitudes en las condiciones sociodemográficas en que se desarrollan las vidas de los jóvenes que formaron parte de la muestra. No obstante, la heterogeneidad y pluralidad de significaciones en torno a la problemática del consumo de drogas y, en particular, a su vinculación con la sociabilidad, entre otras dimensiones, debe pensarse a la luz de la singularización e individualización de las trayectorias, experiencias y construcciones discursivas que es característica de la modernidad tardía.

Entre aquellos jóvenes que conciben al consumo de drogas ilícitas como una conducta desviada se visualiza una homogeneización o indiferenciación, no solo, entre sustancias con distinto grado de peligrosidad y toxicidad, sino también entre distintos niveles de implicación respecto de las mismas. Aún entre aquellos que no adhieren a la consolidada representación social de “carrera de consumo” la noción según la cual cualquier uso de drogas desemboca inevitablemente en una adicción resulta predominante. La mentada homogeneización obtura la posibilidad de concebir la existencia de consumos recreativos o sociales que disten de revestir contornos problemáticos.

En oposición a las construcciones discursivas hegemónicas y las significaciones de algunos de los jóvenes que formaron parte del estudio creemos que, con independencia del status socioeconómico de los usuarios, debe otorgarse entidad plena a los consumos recreativos de drogas legales e ilegales. Asimismo, entendemos que determinados consumos resultan compatibles con una inserción laboral y/o educativa sostenida, así como con el mantenimiento de vínculos sociales, en especial en ciertas sustancias como la marihuana y las bebidas alcohólicas.

Más aún, vislumbramos que el consumo de ciertas sustancias tanto legales como ilegales no sólo no implica el quiebre de determinados vínculos sociales, sino que puede constituirse como productor de otros, fundamentalmente vínculos de sociabilidad. En esta motorización de vínculos de sociabilidad debe adjudicarse una importancia de primer orden a la *lógica del compartir* que prima entre los usuarios de estas sustancias.

La marihuana es señalada por los jóvenes que no conciben al consumo de drogas como una conducta desviada como la sustancia “más sociable”, es decir, aquella con los niveles más altos de consumo colectivo. En otro orden de cosas, la misma es conceptualizada

como la droga “más recreativa” y/o “menos problemática”, entendiendo por ello que es aquella en la que resulta menos frecuente el consumo abusivo.

En lo que respecta a las dinámicas de agrupamiento y sociabilidad, el corpus discursivo permitió vislumbrar una coexistencia entre usuarios y no usuarios en aquellos grupos en los que la sustancia consumida era la marihuana. Por el contrario, en sustancias con mayor propensión al consumo problemático como el paco y la cocaína resulta más frecuente la existencia de grupos conformados exclusivamente por consumidores. Ello hace que estas sustancias puedan actuar como destructoras de ciertos lazos sociales al aislar a los consumidores de sus grupos de pertenencia originales.

Los relatos de los jóvenes dan cuenta del consumo de drogas como una realidad extendida en los barrios marginalizados en general y en las villas miseria en particular. La disponibilidad de un gran número de sustancias, tanto legales como ilegales, otorga a la práctica de consumo de drogas una relevancia particular. La inevitabilidad del contacto con las mismas que se deriva de esta profusa disponibilidad redundando en que los jóvenes residentes de estos barrios se vean obligados a tomar posición frente a la *prueba existencial* que supone el consumo de drogas. El carácter no electivo de esta toma de posición se refuerza en tanto ese primer contacto con las drogas suele tener lugar en ámbitos compartidos con vecinos, amigos, familiares y/o conocidos. La forma en que den respuesta a esta prueba existencial tendrá consecuencias fundamentales en la configuración de sus procesos de individuación.

A modo de cierre, creemos que la visibilización de estas dimensiones de los consumos de drogas resulta fundamental para la generación de políticas de prevención de consumos problemáticos y de promoción de la salud dirigidas a jóvenes.

El conocimiento del mapa cognitivo [acerca de los temas vinculados al mundo de las drogas] es importante en términos de diseño de estrategias de acción preventivas para la población en general (...), construidas a partir del protagonismo de los grupos sociales a los que van dirigidas (Kornblit et al., 1992: 10).

Referencias bibliográficas y periodísticas

- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2010) “La individuación y el trabajo de los individuos.” *Educação e Pesquisa*, 36, 77-91.
- Auyero, Javier (1993) *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Fundación del Sur-GECUSO-Espacio Editorial.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Howard (2010) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bertaux, Daniel (2005) *Le récit de vie*. Paris: Armand Colin.
- Camarotti, Ana Clara (2010) “Prácticas, discursos y nuevos espacios de sociabilidad en torno al consumo de éxtasis de jóvenes de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires.” Tesis Doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Ana Lía Kornblit. Inédita.
- _____ (2012) “Experiencias comunitarias de jóvenes: el circuito de música electrónica de la Ciudad de Buenos Aires.” En A. L. Kornblit, A. C. Camarotti y G. Wald (Comps.), *Salud, sociedad y derechos*. (pp. 341-360). Buenos Aires: Teseo.
- Castel, Robert y Coppel, Anne (1991) “Los controles de la toxicomanía” en A. Ehrenberg, *Individuos bajo influencia. Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Destino (1980) En *Diccionario Enciclopedia Summa Dos*. Volumen 1. Barcelona: Ediciones Danae.
- Denzin, Norman (1989) *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, California: SAGE Publications. Applied Social Research Method Series. Vol. 16
- de Singly, François (2010) *Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien*. Paris: Armand Colin.
- Di Leo, Pablo Francisco et al. (2012) “Identidades, soportes y experiencias biográficas: heterogeneidades y regularidades en los procesos de individuación de jóvenes en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires” Ponencia 2º ISA Forum of Sociology. Social Justice and Democratization. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2009) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Epele, María (2010) *Sujetar por la herida: Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallo, Daniel (2012) “Aumentó 131% el número de jóvenes adictos” *La Nación*, Seguridad, mayo 6 de 2012.
- Giddens, Anthony (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Kornblit, Ana Lía et al. (1992) *Sociedad y droga*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (coord.) (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- _____ (2010) “Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social”. En Ciclo de Seminarios *Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa*. Montevideo: Universidad de la República.
- Kuasñosky, Silvia y Szulik, Dalia (1996) “Desde los márgenes de la juventud” en M. Margulis (editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Leclerc-Olive, Michèle (2009) “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos”. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8, 1-39.
- Martuccelli, Danilo (2007) *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Mazzeo, Victoria y Roggi, María Cecilia (2011) “Prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Quiénes son y qué consumen?”. Ponencia IX Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Mendes Diz, Ana María et al. (2010) *Usos del tiempo, violencias, consumo de drogas y sexualidad en*

jóvenes en espacios recreativos nocturnos en tres ciudades argentinas. Documento de trabajo N° 55. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Menéndez, Eduardo Luis (2006) “Reflexión teórica e intervención aplicada, o de la necesidad de trabajar con nuestros presupuestos participativos.” En E.L. Menéndez y H. Spinelli (Coords.) *Participación social, ¿para qué?* Buenos Aires: Lugar.
- _____ (2012) “Sustancias consideradas adictivas: prohibición, reducción de daños y reducción de riesgos.” En *Salud Colectiva* 8(1): 9-24.
- Observatorio Argentino de Drogas (OAD) (1999) “Encuesta Epidemiológica sobre Prevalencia de Consumo de sustancias psicoactivas en Argentina.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2001) “Encuesta Nacional a estudiantes de enseñanza media.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2004) “Segundo Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas. Población de 12 a 65 años.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2006) “Segunda Encuesta Nacional a estudiantes de enseñanza media.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2007a) “Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2007b) “El consumo de pasta base-paco en Argentina 2006.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires. Disponible en línea en: www.observatorio.gov.ar/especificos/especificosadicionales/Informe%20sobre%20el%20consumo%20de%20Pasta%20base-paco.pdf
- _____ (2008a) “Tercera Encuesta Nacional a estudiantes de enseñanza media.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2008b) “Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2010a) “Cuarta Encuesta Nacional a estudiantes de enseñanza media.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2010b) “Estudio Nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2011a) “Tendencia en el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina 2004-2010.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires. Disponible en línea en: http://www.observatorio.gov.ar/investigaciones/Tendencia_en_el_consumo_20042010_Poblacion_General_v3.pdf
- _____ (2011b) “Una mirada específica sobre la problemática del consumo y abuso de Marihuana.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- _____ (2012) “Quinta Encuesta Nacional a estudiantes de enseñanza media.” Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Presidencia de la Nación Argentina, Buenos Aires.
- “Para la Iglesia ‘aumentaría el consumo’” Clarín: Sociedad.6 Junio 2012.

- Pujadas Muñoz, Juan José (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sarlo, Beatriz (2009) *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sautu, Ruth (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Simmel, Georg (2002). “La sociabilidad” En G. Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (1998/2006). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS/Universidad de Antioquía.

Anexo

Seudónimos y perfiles de jóvenes entrevistados

Seudónimo	Edad	Lugar de residencia	Nivel de instrucción	Ocupación	Estado civil / Hijos
Colo	26 años	Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)	Secundaria incompleta	Empleado	Soltero / Sin hijos
Juan	26 años	CABA	Secundaria incompleta	Empleado	Soltero / 1 hijo
Dora	20 años	CABA	Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires incompleto	Estudiante	Soltera / sin hijos
Juana	20 años	CABA	Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires incompleto	Estudiante	Soltera / sin hijos
Nora	19 años	CABA	Secundaria incompleta	Empleada	Soltera/ sin hijos
Facu	19 años	CABA	Secundaria técnica incompleta	Estudiante	Soltero / sin hijos
José Luis	23 años	Gran Buenos Aires (GBA)	Primaria incompleta	Empleado	Soltero
Lili	23 años	GBA	Secundaria incompleta	Ama de casa	Soltera / 2 hijos
Purly	18 años	GBA	Secundaria Incompleta	Estudiante/ Changarín	Soltero / sin hijos
Charly	26 años	GBA	Secundaria Completa	Costurero en empresa familiar	Soltero/ sin hijos